

## LA OPINION DEL DOCTOR

Nuestra segunda lección magistral tiene como base el controvertido hecho de la pubertad, de muy difícil corrección. El individuo impúber, que designaremos con el artículo «lo», es inodoro, incoloro, insípido, y dice papá y mamá. Sin embargo, en cuanto, por abandono de sus deberes, se hace púber, deja de ser inodoro, y se convierte en isodoro. Es decir, que huele. Así como San Isidoro vivió en olor de santidad, el isodoro púber vive en olor de sexualidad, bien que indeterminada y cósmica, aunque no siempre. No sólo despide olor el púber, sino que, por si esto fuera poco, él mismo olfatea. Es un olfateador nato. Efectivamente. Más que oler, olfatea, y más que olfatear, olisquea. Es un olisqueador nato, un rastreador prodigioso, un verdadero misil rastreador.

Se comprenderá que nuestra fundamental preocupación respecto al púber o la púber (que de todo hay en la viña del Señor, por desgracia) es la de reforzar su higiene. El hecho de que deje de decir papá y mamá y diga tía buena o a ese tío me lo como, es lo de menos, por ser algo irrefrenable, como la inflación. La clave está en la higiene. Hay casos de fácil solución, como es el del púber paralítico o sumido de por vida en un estado cataléptico. Estos no suelen dar casi ninguna guerra, su conducta es prácticamente ejemplar y no hay razones médicas para higienizarlos. Basta un desodorante de bajo octanaje.

Pero a los otros... Lo primero de todo es bañarlos en aguarrás durante media hora. Luego se les despluma, se les desova y se les introduce en el horno durante treinta minutos, cuidando de no batirlos. Después se les añade un cubito de gallina blanca y se les gratina. Es un plato riquísimo, llamado «Púber a la Inquisitorial». Auténtico bocado cardenalicio.

**H**AY la pubertad, la impubertad, la pubertad vigilada, la pubertad bajo fianza, y la pubertad dentro de un orden. Célebre es el slogan revolucionario que dice "Pubertad, Igualdad y Fraternidad". Se sabe que madame Rolland, antes de ser desflorada por el verdugo, exclamó: "¡Pubertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!". Se nace impúber, y si una casualmente es catalana, hasta te pueden nombrar pubilla y dejarte bailar la sardana con el alcalde del lugar.



Ofrecemos gustosamente a nuestros lectores las viejas técnicas que utilizaban nuestros abuelos para contener los excesos de la juventud politizada y dada a la droga. ¡Cuán beneficioso sería para las buenas costumbres que siguiéramos empleando sus métodos y no las abstracciones y groserías de la pedagogía moderna cuyos frutos estamos todos padeciendo en nuestras carnes y no en la de los educandos como debe ser y era antes.

Cada nación tiene su proceso puberal. El nuestro, muy específico, ha sido: pubertad aherrojada, pubertad conminada, pubertad vigilada, pubertad condicionada, y, finalmente, pubertad desmadrada. Se nota que uno es púber en que ha dejado de ser impúber y eres capaz de interpretar cinco veces seguidas una "suite" de Bach para flauta, con o sin acompañamiento. Es entonces cuando, según las leyes vigentes, tienes que sacar el carnet de púber, con objeto de no ser un indocumentado, y que se te pueda ejecutar inmediatamente, salvo prueba en contrario, porque entonces se te ejecuta un poco después.

En la pubertad la carne es más carnal, la ducha más mojada, el aire más airoso, el cielo más celestial, la noche más nocturnal, y el insomnio más ajetreado. Como los viejos líderes, los púberes se echan al monte, pero no a Montejurra ni al Alto de los Leones, sino al monte de Venus, y hay que agarrarlos por el collar para que no se enzarcen. Es el tiempo de la democracia orgánica, dicho

sea literalmente, ante el escándalo de los viejales políglotas de labio leporino, y sus enmiendas a la totalidad. Pero los púberes, de enmienda, nada, y mucho menos a la totalidad. Aprueban la ponencia por aclamación, y santas pascuas.

Y a quien Dios le dé la pubertad, San Pedro se la bendiga.

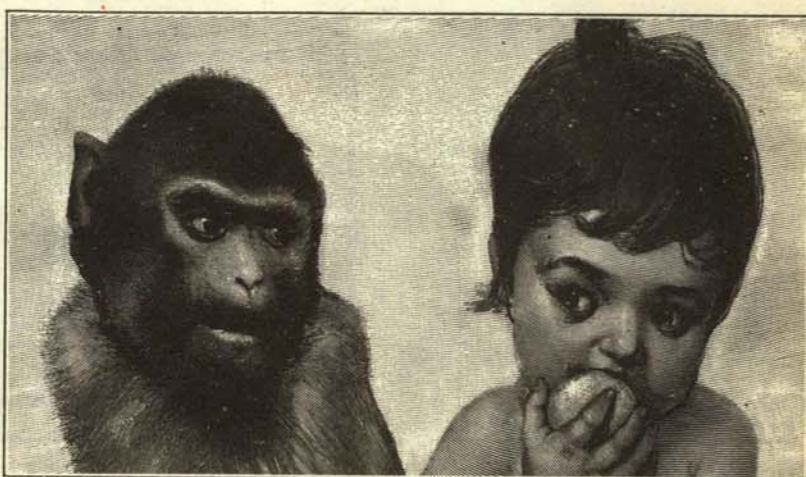


**PARA ALEJAR LOS MALOS PENSAMIENTOS A LOS JOVENES QUE PADECEN DE PUBERTAD INFECTADA.**

He aquí un fácil remedio casero. En una bolsa de agua fría se introduce bromuro de sexto mandamiento al 12 por 100 y unos cubitos de hielo. La bolsa se coloca sobre la cabeza y por medio de un conducto helicoidal se hace recorrer la mezcla por todas las meninges. En pocos meses el joven tendrá pensamientos prudentes de anciano y no los que solía.



Cuenta Malinoski, que en algunas tribus primitivas, cuando alguno de sus miembros va a dirigirse a la llamada civilización es sometido, con el único objeto de preservar la continuidad del clan tribal, a un acostumbriamiento a los efectos perniciosos de la contaminación de las ciudades modernas. Para ello, durante algunas semanas le soplan humo de los autobuses municipales en los mismísimos genes para que pueda soportar la dura prueba que le espera.



## PSICOLOGIA: EL «ELLO»

El «ello» es un mono que tenemos agazapado y que últimamente se ha politizado y sólo desea arrojar cócteles Molotov a sus superiores, nutrirse desafortadamente con doctrinas marxistoides exóticas y periclitadas y desear las esposas de la clase burguesa y neo-burguesa. El «ello» de los jóvenes debe depositarse en jaulas en los parques zoológicos hasta que los jóvenes se hagan sensatos, ganen unas oposiciones y envejezcan a ritmo normal de las personas decentes. El «ello» puede evitarse por medio de la ablación (nada dolorosa, por cierto) de la glándula de Lenin situada en el cerebelo un poco a la izquierda según se mira desde la frente colocada cara al futuro. A veces, si la ablación es imposible, en algunos países civilizados también se cura a bofetadas.